

Más lecciones del gran Maestro

Gerson Benedito Prado

Introducción

Hay un modo en como la Divinidad, Dios Padre, Dios Hijo —el Maestro de los maestros— y Dios Espíritu Santo trataron a los seres humanos sorprendidos y descubiertos en situaciones de pecados explícitos y condenados ante la sociedad. La Biblia muestra cómo fueron abordados Adán y Eva por parte del Creador luego de que cometieron el acto de rebeldía y desobediencia que los hizo sujetos a la muerte. O cómo el “engañador” Jacob, quien entrampó a su hermano Esaú quitándole el derecho de la primogenitura por un poco de guisado y entrando a la tienda de Isaac, su padre, con un disfraz para hacerle creer que estaba bendiciendo al hijo mayor. Al huir, la gracia divina lo alcanzó, cuando descansó en medio del campo recibiendo una iluminación celestial para sus días y el resto de su vida.

Tal vez la lección más cercana a la manera en cómo el Maestro trataba a las personas pecadoras fue su encuentro con la mujer atrapada en adulterio flagrante (Juan 8:4), y a quien los líderes religiosos deseaban aplicar la letra de la ley, apedreándola. Jesús, luego de actuar en su favor, le preguntó alguien la había condenado, a lo que la mujer respondió que nadie lo había hecho. Jesús entonces afirmó: “Ni yo te condeno. Vete, y no peques más” (Juan 8:11).

Tal como aprendió y proclamó David: “Bienaventurado aquél cuya transgresión ha sido perdonada... a quien Jehová no culpa de iniquidad” (Salmo 32, 1, 2). Él había conocido lo que es callarse ante la culpa es destructivo y perjudicial en todos los aspectos de la vida humana. Cuando confesó, el Señor lo libró de la culpa y le concedió fuerzas para no pecar más. En esto consiste la salvación. Y es una de las mayores y más profundas lecciones que el Maestro de los maestros vino a compartir con la humanidad.

Reflexión: “Está de acuerdo con el plan divino que sigamos cada rayo de luz dado por Dios. El hombre no puede llevar a cabo nada sin Dios, y Dios ha trazado su plan de tal manera que no va a llevar a cabo nada en lo que se refiere a la restauración de la raza humana sin la cooperación de lo humano con lo divino”.¹

Desafío: Aprender y practicar las lecciones del Maestro. Y para eso necesitamos su mirada y su visión.

¹ Elena G. de White; Manuscrito 113, 1898; citado en *La maravillosa gracia de Dios*, p. 319.

En vez de esconderse

La orden había sido no comer del “árbol del conocimiento del bien y del mal”. En ningún lugar de las Escrituras es nombrado ese fruto, y apenas se declara que era el “fruto del árbol” (Génesis 3:3). El fruto era una mera señal de obediencia. Tomarlo y comerlo significaba aceptar la tentación a la rebeldía, poner a Dios fuera del comando de la vida de sus criaturas, y de hacerse uno mismo un dios.

Adán y Eva tuvieron, de manera inmediata, un conocimiento que todavía no les había sido dado: apartados de Dios los seres humanos quedan desnudos, desprotegidos, sin abrigo y bajo la vergüenza de la culpa. Por eso intentaron esconderse de Dios, tratando de resolver su desnudez con sus propios recursos (Génesis 3:8). Habiéndolos buscado Dios por el Jardín (aunque sabía dónde estaban), el Señor los llamó para hacer evidente lo que habían hecho y estaban haciendo, al esconderse de Dios. Aun cuando no hubieran confesado exactamente lo que habían hecho, lo hicieron de modo justificativo. Sin embargo, Dios les facilitó el perdón, la gracia y la misericordia, preguntándole a Adán: “¿Dónde estás?” (Génesis 3:8-11).

Adán abrió de par en par las puertas de este mundo a los dolores, sufrimientos, trastornos y degradación que causa el pecado pero, le fue prometido a Eva que su descendiente destruiría la obra de la serpiente, y ese descendiente sería Jesucristo, quien a través de sus obras y enseñanzas le concedió a la humanidad el derecho y la justicia que eran suyas, asumiendo en lugar de ella sus pecados, propiciando la reconciliación entre la humanidad y Dios. Tal como declaró Pablo, “así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:11-19).

Reflexión: “Después de su expulsión del Edén, la vida de Adán en la tierra estuvo llena de pesar. Cada hoja marchita, cada víctima ofrecida en sacrificio, cada ajamiento en el hermoso aspecto de la naturaleza, cada mancha en la pureza del hombre, le volvían a recordar su pecado... El Hijo de Dios reparó la culpa y caída del hombre, y ahora, merced a la obra de propiciación, Adán es restablecido a su primitiva soberanía”.²

Desafío: Si Dios te preguntara: “¿Dónde estás?”, ¿cuál sería tu respuesta?

Fugitivo

La historia de cómo Jacob recibió la bendición de la primogenitura es comprometedoramente interesante, desde el significado atribuido a su nombre, hasta su modo de vida. Por lo que dijo Esaú, el nombre de su hermano tendría una connotación de engaño (Génesis 27:36), pero lo que realmente significa Jacob es “Suplantador”, o sea, aquel que —a pesar de las dificultades impensadas— vence sus batallas, supera trampas y emboscadas suplantando. Moisés, Jeremías, Pablo, Juan fueron suplantadores, pues realizaron las misiones a las cuales dedicaron sus vidas, y vencieron (Hebreos 11). Jacob también podría haber sido llamado “fugitivo”, pues huyó de su hermano, de la mala intención de sus cuñados, y en su última fuga, luchó con Dios y fue suplantador (“prevalenció”, Génesis 32:28).

² White; *El conflicto de los siglos*, p. 629.

He aquí la cuestión: ¿Qué ser humano puede posicionarse delante de Dios, con sus pecados, y no tener el deseo de huir? Adán se escondió, Caín huyó, Jacob también escogió el camino de la fuga. Dios llamó a Adán, buscó a Caín y se manifestó en dos ocasiones a Jacob: en el sueño de la escalera que unía al cielo y la tierra, y en el hombre que luchó con él hasta el amanecer, y lo cambió para que por el resto de sus días recordara ese encuentro.

En el primer encuentro había entendido que, sin importar cuáles hubieran sido sus errores y pecados, había una “escalera” que une al Cielo con la tierra, y por la cual Dios hace derramar sobre la humanidad su perdón y su gracia, nuestro Señor Jesucristo. En el segundo reconoció que lo había bendecido mucho más de lo que le había prometido, pues además de enriquecerlo le había dado una gran familia, proporcionándole presencia y toque personal en su vida, marcándolo para siempre en su vida (Génesis 32:22-32).

Reflexión: “...Jacob se aferra a él y le pide su bendición... sin embargo confía en la misericordia de un Dios que cumple su pacto... Mediante la humillación, el arrepentimiento y la sumisión, aquel mortal pecador y sujeto al error, prevaleció sobre la Majestad del cielo”.³

Desafío: No huir de Dios, aun cuando hayamos caminado en el error. El Señor nos dice: “No te desampararé”.

El Rabí Jesús

Las introducciones en los evangelios tienen lecciones para nuestra ilustración.

- Mateo habla de la genealogía de Jesucristo (Mateo 1:1).
- Marcos declara que el evangelio es Jesucristo, el Hijo de Dios (Marcos 1:1).
- Lucas declara de manera ordenada y “bien” las cosas (Lucas 1:1-4).

Juan, sin embargo, extrapola en teología, al decir ¡que se trataba de Dios! (Juan 1:1). Afirmó que era la real manifestación de la “gloria del Unigénito del Padre” (Juan 1:14). Para Juan, Jesucristo es la Palabra de Dios, Eterno, Creador, hacedor de la voluntad de Dios, Originador de todas las cosas. La vida es de Él, está en Él y es compartida por Él a través de la luz que proviene de Él; retira de la creación toda la oscuridad del pecado o de la ignorancia; alumbra a todo ser humano, y su nacimiento debería haber sido más conocido y apreciado, pero el mundo no lo conoció. Nació como había sido predicho, descendiente de Abrahán, de David, Hijo de Dios, pero no fue reconocido ni recibido como Rey y Creador. Pero quien lo reciba, es transformado en Hijo de dios, no por sangre o descendencia, sino por la eterna voluntad de Dios, quien se hizo carne, habitó entre nosotros y manifestó su gloria. Este es el Jesucristo que Juan quiere que conozcamos (Juan 1:1-14).

El liderazgo religioso sabía que nacería el Mesías. Tenían las profecías respecto de cómo y dónde, pero esperaban un evento pomposo, de fastuosidad y riqueza. En su orgullo, jamás admitirían que Jesús viniera sin pompa real, y cuando Juan el Bautista lo identificó como “el Cordero de Dios”, dos de sus discípulos siguieron a Jesús, y al ser interro-

³ White; *Ibid.*, p. 602.

gados, respondieron atribuyéndole el título de “Rabí, que quiere decir ‘Maestro’” (Juan 1:38).

Reflexión: “Jesús ha hecho posible que todo el mundo obtenga un conocimiento inteligente de su misión y obra divinas. Vino para representar el carácter de su Padre ante el mundo, y a medida que estudiamos la vida, las palabras y las obras de Jesucristo, en todo sentido recibimos ayuda en la educación de la obediencia a Dios; y al imitar el ejemplo que nos ha dado, nos transformamos en epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres”.⁴

Desafío: Conocer a Jesús y aprender sus lecciones como Maestro de los maestros.

Una mujer le responde

En la relación entre los seres humanos y Dios, podría parecer que Dios no escucha o que no presta atención. El enemigo de Dios sugiere ideas contradictorias y equivocadas respecto de quién es Dios y cómo Él desea que tratáramos a sus criaturas. Jesús, siendo Dios, a veces parece que no escucha los ruegos de los necesitados, lo que no es cierto. Sólo que, como Maestro de los maestros, tenía lecciones que enseñarles a sus discípulos que deseaban conocerlo a Él y su voluntad.

Fue así que cuando fueron a la región de Tiro y Sidón una mujer cananea lo buscó a Cristo con un pedido especial y urgente: sanidad para su hija endemoniada. El Maestro no respondió, como si no hubiera escuchado su clamor, sus gritos de ayuda. Para encender aún más su orgullo étnico, el Maestro le respondió que Él había sido enviado para la casa de Israel. Ante la insistencia de la mujer que se acercó y le rogó: “Señor, ayúdame”, el Maestro respondió que no se saca lo que hay en la mesa para dárselo a los perros, como si la estuviera tratando con desprecio debido a su origen. Pero en la respuesta la mujer le dio pie al Maestro para dejar una gran lección a sus discípulos y a la humanidad. Habiendo elogiado Jesús su gesto, atendió su pedido (Mateo 15:21-28).

Lección del Maestro: Para Dios no importa el origen, la cultura, la situación religiosa, el estado civil, el estatus social o el patrimonio. Dios ve la necesidad real, y si somos sinceros, deseamos ser transformados y obedecemos su Ley, Él atiende a nuestras necesidades. Dios no nos fuerza a una relación con Él, eso debe ser una elección personal.

Reflexión: “Cristo no respondió inmediatamente a la petición de la mujer. Recibió a esta representante de una raza despreciada como la habrían recibido los judíos. Con ello quería que sus discípulos notasen la manera fría y despiadada con que los judíos tratarían un caso tal evidenciándola en su recepción de la mujer, y la manera compasiva con que quería que ellos trataran una angustia tal, según la manifestó en la subsiguiente concesión de lo pedido por ella”.⁵

Desafío: Aprender las lecciones del Maestro de los maestros acerca de cómo tratar a las personas y sus necesidades.

⁴ White; *Exaltad a Jesús*, p. 163.

⁵ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 366.

Un alumno que entiende el mensaje

Aquellos que enseñan, sean padres, jefes de trabajo, profesores y profesionales que deben transmitir algún conocimiento, han vivido la experiencia de los discípulos, que no entendieron la enseñanza que Cristo intentaba transmitirles.

Jesús, aunque era el Maestro de los maestros, aplicando la pedagogía divina, en algunos momentos tuvo que llamar la atención de sus seguidores a las verdaderas lecciones que deseaba que aprendieron, y no una mera derivación de conocimientos existentes.

Los discípulos, tal como nosotros hoy, lo recibieron y lo siguieron con su carga cultural y de conocimientos. Cuando se estaban dirigiendo hacia Jerusalén, donde Jesús sabía que sería confrontado con la cruel realidad de su misión, el Maestro quiso advertirles respecto de los eventos que los aguardaban y cómo eso los afectaría. Pedro intentó disuadirlo y recibió una reprimenda y –al mismo tiempo– una lección de que a veces, cuando intentamos alguna explicación en la que no intervenga la Palabra de Dios, estamos reproduciendo conceptos y enseñanzas satánicas (Marcos 8:31-33).

En ese contexto es que Jesús se encontró con Bartimeo, un ciego, y el Maestro lo atendió ante su voluntad de querer ver, para hablar de una visión mucho más importante, la visión espiritual. Jesús no le dijo que la fe le garantizaría la visión, sino que la fe lo salvaría del pecado, la iniquidad, de una vida de conceptos y preconceptos equivocados e injustos. Es de esa ceguera que el Maestro nos quiere librar (Marcos 10:46-52).

Para ser alumnos que entendamos lo que Dios quiere de nosotros, lo que el Maestro de los maestros desea enseñarnos, debemos avanzar en conocimiento y cultura. No estancarnos, como alumnos repitentes en las clases escolares que no progresan. Por eso Hebreos nos advierte que ya deberíamos ser maestros, por el tiempo en el que Dios nos ha proporcionado el conocimiento de Él y de su Palabra, discerniendo “el bien y el mal” (Hebreos 5:12-14).

Reflexión: “Dios no desea que seáis siempre novicios. Necesita en su obra todo lo que podáis obtener aquí para lograr cultura mental y discernimiento claro. El desea que lleguéis al último tramo de la escalera, y después que avancéis hacia el reino de Dios”.⁶

Desafío: Tener una mente abierta y clara para crecer en el conocimiento y la gracia de nuestro Dios.

Para estudiar y meditar

Para hablar de “Más lecciones del Maestro de los maestros”, sería razonable indicar la relectura reflexiva del mayor discurso de Cristo, el “Sermón del Monte” en Mateo 5 al 7. En esta lección se ha destacado el modo del trato con las personas, el tacto y el cuidado que el Maestro tenía hacia quienes se le acercaban. Como la mujer atrapada en un flagrante adulterio, a quien le dijo “Vete y no peques más”; o como lo definió David: “Bienaventurado aquél cuya transgresión ha sido perdonada”. Cuando alguien se presenta como pecador, no lo condenemos, sino que encaminémoslo al amparo del perdón y amor del Salvador.

⁶ White; *The Youth's Instructor*, 10 de mayo de 1900; citado en *Hijos e hijas de Dios*, p. 332.

Pecadores como lo somos todos (Romanos 3:23), no nos escondamos de Dios a causa de nuestros errores y pecados, como Adán, pues si él nos dejó la herencia del pecado, Jesús nos garantiza la vida eterna por el perdón, la purificación y la justicia que nos imputa. Ni tampoco huyamos como Jacob, pues hay una escalera de ángeles que nos conducen al trono de la gracia, y ante nuestras súplicas, nos traen perdón y salvación.

Jesús, que es Dios, se hizo semejante a nosotros, para sustituirnos en la culpa del pecado y así concedernos su justicia. En nuestra relación con Él no mendiguemos las migajas que caen de la mesa de los que se sienten hijos de Dios, pues todos recibimos, si lo pedimos, liberación y gracia, como ocurrió en el caso de la mujer cananea. Debemos crecer en estatura y gracia delante de los hombres y de Dios, como Bartimeo, que siendo ciego, quería ver, pero no solo ver, también seguir. Tenemos que crecer y desarrollarnos en todos los aspectos de nuestra vida.

Para crecer en la gracia, la próxima semana trataremos el tema de la “La adoración en la educación”, reflexionando en los tópicos “Todos adoramos algo”, “Y lo cuenten a sus hijos”, “En espíritu y en verdad” “La hermosura de la santidad” y “La idolatría en la educación”. Que el Espíritu Santo nos abra la mente y corazón para recibir sabiduría

Reflexión: “Así que no hay en nosotros mismos cosa alguna de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo que nos es imputada y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros”.⁷

Desafío: Aprender de Cristo la humildad, la abnegación, el servicio, la compasión y el amor al prójimo.

Gerson Benedito Prado
Escola No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com
recursos.escuelasabatika@gmail.com

⁷ White; *El camino a Cristo*, p. 63.